

BIBLIOGRAFIA

- P. ALBERTO VACCARI, S. J.—*El estudio de la Sagrada Escritura. Enciclica "Divino afflante Spiritu", de S. S. Pio XII. El método de los estudios bíblicos en la edad de los Padres y en nuestros tiempos.*—Traducción española por D. Pablo Hermes Ros, Pbro. Barcelona, 1944. Páginas 5-183, 6 pesetas.

Alrededor de una polémica, que decidió el Santo Oficio con decreto de 20 de noviembre de 1940, desarrolló el R. P. Vaccari en la revista "Civiltà Cattolica", de diciembre de 1941 a octubre de 1942, una serie de puntos de vista que pudieran servir de guía en el mundo católico en el problema de la exégesis bíblica. Estos artículos, impresos más tarde en un tomito aparte y ahora completados en orden a la traducción española, son los que se nos presentan en nuestro volumen.

Ha sido un acierto del traductor el haber compuesto una primera parte con tres documentos pontificios tan en relación con la materia desarrollada por el P. Vaccari. De ellos, la Carta de la Pontificia Comisión Bíblica a los Excmos. Arzobispos y Obispos de Italia en 20 de agosto de 1941, provocada por el inoportuno opúsculo anónimo del atinadamente combatido por Vaccari, Dain Cohenel (Dolindo Ruotolo), viene a confirmar el triunfo alcanzado en la contienda por el ilustre profesor del Pontificio Instituto Bíblico y da ocasión al desarrollo amplio de sus ideas en las páginas de la "Civiltà Cattolica". Lo oportuno de la inserción de la magistral Enciclica "Divino afflante Spiritu", de S. S. Pio XII, queda patente ante la igualdad de puntos de vista entre las ideas expuestas por el P. Vaccari y el gran documento pontificio.

Pocos como el P. Vaccari pueden con tanta autoridad entrar por el campo de cuanto se relaciona con la exégesis. Los que conocemos su amplitud y profundidad de conocimientos teológicos y patristicos, su formación humanística y su capacidad filológica, nos hemos convencido una vez más del acierto y seguridad con que camina y abre derroteros. Su magisterio en la cátedra de Historia de la exégesis le ha hecho abrirse paso a través de toda la exégesis católica. Mucho tendría ésta que agradecerle si repitiese con nuestros grandes escriturarios lo que ahora ha brevemente apuntado sobre el método patristico en el estudio de la Biblia. Sólo desearíamos que se hiciese notar, más que en el estudio presente hasta dónde en aquellos exégetas se unió el elemento teológico con la filología y las ciencias auxiliares. Este trabajo haría desaparecer muchos prejuicios y prestaría un gran servicio a la exégesis católica.

COMILLAS.—*Miscelánea de colaboración científica de los antiguos alumnos de la Universidad Pontificia de Comillas*, con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación (1892-1942).—Universidad Pontificia. Comillas (Santander). 576 págs.

En otro número anterior dimos cuenta de la "Miscelánea de colaboración científica de los antiguos y actuales profesores de la Universidad Pontificia de Comillas, con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación". Este tomo II es de antiguos alumnos de la misma Universidad, que hoy ocupan altos puestos jerárquicos o académicos. Son 17 los trabajos de investigación en el campo de las diversas disciplinas que se cursan en aquella Universidad. No está representada la Filosofía, pero sí la Sagrada Escritura, la Teología dogmática, la Apologética, el Derecho Canónico, la Historia Eclesiástica y las Letras humanas. En la imposibilidad de hacer una reseña particular de todos y cada uno de ellos, nos contentaremos con exponer los títulos: 1. *El sentido típico en la Sagrada Escritura*, por el Exemo. y Rdm. Sr. Doctor D. Eduardo Martínez, Obispo auxiliar de Toledo.—2. *Jesucristo, Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec*, por el P. Remualdo Galdós, S. I., profesor de Sagrada Escritura en el Colegio Máximo de Oña.—3. *Contribución a la Historia de la Exégesis en España*, por el M. I. Sr. Dr. D. Tomás Castriello, Doctoral de Sevilla.—4. *La παλιγγενεσία (Mt. 19, 28; Tit. 3, 5) según San Juan Crisóstomo*, por el P. Jesús Solano, S. I., profesor de Sagrada Teología en el Colegio Máximo de Oña.—5. *A propósito de una opinión singular de Ripalda sobre el objeto formal de la fe*, por el Excelentísimo y Rvdm. Sr. Dr. D. Fidel García Martínez, Obispo de Calahorra.—6. *El modo de inhabitación del Espíritu Santo según Santo Tomás de Aquino*, por el P. José F. Sagués, S. I., Profesor de S. Teología en el Colegio Máximo de Oña.—7. *Notas de introducción al estudio de las obras teológicas del Beato Ramón Lull*, por el R. Sr. Dr. D. Sebastián García Paláu.—8. *La vida cristiana y la disciplina penitencial según el Pastor de Hermas*, por el R. Sr. D. Cástor Alberte, Profesor de Sagrada Teología en el Seminario de Orense.—9. *Un apologista solsonense: D. Antonio Comellas y Cluet*, por el M. I. Sr. Dr. D. Angel Munárriz, Canónigo de Solsona.—10. *El ocaso de los intelectuales*, por el Exemo. y Rvdm. Sr. Dr. D. Rafael García y García de Castro, Obispo de Jaén.—11. *El Papa Pío V y los orígenes de la Restauración católica*, por el P. Pedro Leturia, S. I., Decano de la Facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana.—12. *Las fórmulas de fe pontificias en el Liber Diurnus*, por el R. Sr. Dr. D. Tirso Rodao.—13. *La actuación de Diego Laínez en el Concilio de Trento*, por el R. Sr. Lic. D. Marcelo González, Profesor en el Seminario diocesano de Valladolid.—14. *Bases para un Derecho Coadjutorial*, por el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Blanco Najera, Vicario general de Córdoba.—15. *El Primado Romano en sus relaciones con el Regio Vicariato español de Indias, en la mente y en la práctica pastoral de Santo Toribio Alfonso Mogrobojo, segundo Arzobispo de Lima*, por el R. Sr. Lic. D. Vicente Rodríguez Valencia.—16. *Un Príncipe de Fez, jesuita: Sceid Muhammad Attasi, en religión P. Baltasar Diego de Loyola de Mandes (1631-1667). Estudio sobre su ascendencia regia*, por el Padre Carlos García Goldáraz, S. I., Profesor de Misionología en el Colegio Máximo de Oña.—17. *Quandoque bonus dormitat Homerus: El canto XIII de la Ilíada*, por el P. Enrique Basabe, S. I., Profesor de Perfeccionamiento clásico en el Colegio de San Estanislao, de Salamanca.

Por la variedad de temas tan interesantes y por los nombres, bien conocidos y autorizados, de sus autores, adivinará el lector que se trata de

trabajos verdaderamente concienzudos, alto exponente de la formación científica y literaria que se imparte en la Universidad Pontificia de Comillas.

E. D.

J. B. TERRIEN, S. I.—*La Gracia y la Gloria*, o la filiación adoptiva de los hijos de Dios, estudiada en su realidad, sus principios, su perfeccionamiento y su coronamiento final. Segunda edición española. Ediciones FAX.—Madrid, 1934. Dos tomos de 320 y 328 págs. Pesetas 32.

El presente libro no necesita de presentación. Bien conocido por sus ediciones francesas, esta segunda edición castellana viene a poner de manifiesto la aceptación que ha tenido entre los lectores de habla española. El dogma incomparable de la gracia, semilla y alborada del día de la eternidad, está desarrollado amplia y profundamente, con la maestría del teólogo y la piedad del asceta. Su autor lo escribió principalmente para los sacerdotes, y por eso se mueve siempre en la esfera de una alta vulgarización; pero todo seglar de alguna cultura podrá aprovecharse de él, aprendiendo mucho acerca de la gracia, realidad tan presente al cristiano justificado como desconocida de buena parte de ellos.

El Apéndice octavo, dedicado al milenarismo, pudieran haberlo completado los editores con el reciente decreto del Santo Oficio de 11 de julio de 1941, en el cual se reprueba el milenarismo mitigado.

S. G.

FR. LUIS COLOMER, O. F. M.—*La Fe en la vida*.—Editorial Casulleras. Barcelona, 1944, págs. 216; pesetas 9.

FR. LUIS COLOMER, O. F. M.—*El sentido divino de la vida*.—Casulleras. Barcelona, 1944, págs. 140; pesetas 7.

Dos libros de vulgarización teológica, que bien pudieran ser la primera y segunda parte de uno solo, ya que se completan mutuamente. *La Fe en la vida*, donde se estudia la fe bajo el aspecto psicológico y teológico, nos lleva a la conclusión de que nuestra vida necesita apoyarse en la fe; mientras que *El sentido divino de la vida* nos enseña cómo ha de ser en realidad nuestro vivir y obrar a la luz de los principios sobrenaturales. Ambos libros abundan en las cualidades de claridad, penetración y estilo fácil que embellecen las demás ya numerosas publicaciones del P. Colomer. Sin embargo, si hubiéramos de compararlos entre sí, diríamos que el primero es más denso y robusto y está mejor trabajado que el segundo. Un afán apostólico los ha motivado a los dos, como se confiesa en el prólogo: "No pocos españoles, jóvenes sobre todo, que se dan cuenta del renovador soplo de vida que ha pasado por aquí, desean ilustrarse en su propia fe de cristianos, que es la medula de león que nutrió el alma de España... A ellos principalmente se dirige este modestísimo trabajo... En medio del ambiente racionalista que ya ha tiempo envenena el mundo de los pensadores, y llega al pueblo no pensador en forma de anarquía espiritual en el vivir... es un consuelo hallar espíritus generosos que quieran disciplinar la propia vida conforme a las enseñanzas de Jesucristo y de su Iglesia... A ayudar a un estudio reposado y sereno de la fe sobrenatural... se encaminan las páginas de este libro".

S. G.

- BENITO LAVAUD, O. P.—*El mundo moderno y el matrimonio cristiano*.—Traducción del francés por el Dr. Antonio Vilaplana. Editorial Litúrgica Española. Barcelona, 1943, págs. 411.
- R. S. DE LAMADRID, S. I.—*El matrimonio cristiano*.—Escelicer. Cádiz, 1944, páginas 240; pesetas 8.

He aquí dos buenos libros sobre el matrimonio, los cuales se parecen en haber tenido un origen muy semejante, ya que ambos son fruto de conferencias pronunciadas en distintos centros.

El P. Lavaud, profesor de Teología moral en la Universidad helvética de Friburgo, recoge aquí las conferencias que pronunció el año 1934 en Ginebra y en la catedral de Friburgo. Todas giran en torno al conflicto creado por los errores modernos acerca del matrimonio, frente a las enseñanzas tradicionales de la Iglesia. La idea cristiana del matrimonio, protectora de éste contra las teorías anticristianas e inmorales, está desarrollada basándose en los tres bienes que constituyen la grandeza y santidad de la unión conyugal: la prole, la fidelidad, el sacramento. Termina presentando el programa bosquejado por Pío XI en la *Casti connubii* para la renovación de las costumbres conyugales.

Amplia y acabada síntesis de la doctrina matrimonial bajo el aspecto dogmático, moral y jurídico, es la monografía del P. Lamadrid. En ella se nos ofrecen las lecciones dadas por el autor en el Centro de Cultura Religiosa Superior de Granada durante el curso 1942-43. No es un tratado propiamente científico, sino más bien un libro de alta vulgarización; pero en él está recogida la flor y nata de la doctrina católica sobre el matrimonio. Creemos un acierto el que se haya dado especial importancia a la institución divina del matrimonio, a sus propiedades esenciales y a su sacramentalidad.

S. G.

- JOSÉ ZAMEZA, S. I.—*La Roma pagana y el Cristiano*.—Segunda edic. Editorial Bibliográfica Española. Madrid, 1943.

He aquí un libro fundamentalísimo para el estudio del Cristianismo primitivo y del Imperio Romano en su aspecto religioso; libro de consulta para profesores y discípulos, para teólogos y para lectores profanos, para el historiador que busca las fuentes más puras y para el curioso que se deleita en las noticias peregrinas y en las narraciones emocionantes; libro—en su segunda parte—de la más alta belleza moral, impregnado de incienso litúrgico, de mirras de virginidad, de sangre de mártires. No es un Florilegio, por más que su composición se asemeje a esas colecciones antológicas de textos, tan divulgadas en Seminarios y Universidades. Es ésta una construcción más simple y más armónica, dentro de su variedad, que la de nuestros Enquiridiones (*enquiridion* decían los clásicos, alguna vez *enquiridio*, y no *enchiridion*, como se repite en este libro); construcción de bloques graníticos, bien trabados y unidos con la argamasa y el *opus incertum* de eruditísimas notas y prolegómenos. Acaso sus dos partes con sus particulares introducciones, textos primarios y secundarios y multiplicidad de índices al principio y al fin, perturben un poco al lector hasta que se familiarice con el libro. Los documentos son de dos clases: paganos y cristianos. Más de veinte escritores greco-latinos van desfilando ante nuestros ojos, dándonos testimonio imparcial y verídico del mundo antiguo en su aspecto moral y religioso; algunos ocupan muchas páginas, y bien lo

merecen por su importancia y excepcional interés, como el de Augusto en su *Res gestae*, el de Celso, el de Apuleyo, el de Luciano de Samosata, etc. Aquí echamos de menos algunos pasajes de las "Sibilas"; la inscripción que el año 9 a. C. levantó la Provincia de Asia para conmemorar el nacimiento de Augusto, "el nacimiento de Dios, el principio de la Buena Nueva", "enviado por la Providencia al mundo como Salvador", y también algunos testimonios clásicos sobre los misterios de Cibele y de Mitra, si bien los que se aducen sobre Isis son espléndidos. En la segunda parte los autores cristianos nos hablan de la Iglesia primitiva en diversas secciones: "Pormenores de ambiente cristiano", "Instrucción catequística del siglo II", "La conciencia y moral cristianas ante el martirio", "Apologías en favor de los cristianos", "Actas de mártires". En esta última, preciosísima sección, se nos ofrecen íntegras todas las Actas o *Passiones* auténticas que del siglo II se conservan. Como ve el lector, limitanse las fuentes cronológicamente al siglo II. Ojalá pueda el P. Zameza brindarnos pronto un segundo tomo con los documentos paganos y cristianos del siglo III hasta la Paz de la Iglesia por el Edicto de Milán. Esperamos que entonces nos dará, entre otros riquísimos documentos, una selección de inscripciones de las catacumbas y de otros monumentos que en éste se desean, aunque es verdad que no falta la reina de las inscripciones: la de Abercio.

Las Introducciones del presente libro están redactadas en ese estilo propio del P. Zameza, efusivo, cálido, jugoso, simpático y algo descosido, de suerte que fácilmente se adivina el fin primario perseguido por el autor, que es el de preparar conferencias a base de tan rica documentación, más que el de enseñar con precisión didáctica. Yo desearía que esas dos Introducciones—la primera de 36 páginas, la segunda de 21—fuesen aún más largas, o por lo menos más densas y concéntricas, añadiendo nuevos puntos de estudio, y esto podía hacerse sencillamente con sólo que en la Introducción I se diese respuesta breve a las catorce preguntas que se formulan en la página 10, y en la Introducción II se resolviesen los trece problemas que se plantean en la página 11.

Gran mérito del P. Zameza es no sólo el contacto inmediato con las fuentes, sino el haber ido a beber en las ediciones más críticas y depuradas, cosa imposible a quien no posea muy exactos conocimientos bibliográficos y riquísima biblioteca. En las traducciones de los documentos se ha servido alguna vez de las ya existentes, y ha estado muy acertado al utilizar la que hizo Segalá de la *Didaque* (así creemos hay que escribir en castellano y no *Didache*), o la clásica de Apuleyo hecha en el siglo XVI por López de Cortegana (no Cartagena), "el más docto y ejercitado almirante de los piélagos del traducir", aunque haya sido preciso retocarla conforme a los textos más críticos. Ignoramos qué significa la letra P que va al pie de algunas traducciones. ¿Querrá decir que es *propia* o *particular*? Pero, ¿y la mayoría de las versiones que se presentan anónimas?

La Roma pagana y el Cristianismo es una colección de fuentes, de documentos interesantísimos, tanto paganos como cristianos, que todos leerán con provecho y que debería andar en las manos de todos nuestros universitarios, especialmente de los estudiantes de Teología y afines a la Historia eclesiástica. Repito que no es una simple antología, no es una brazada de flores. Es más bien todo un jardín, o mejor, un bosquecillo sagrado, cuajado de rosas encendidas y de azucenas blancas con aroma confortante de virginidad y de martirio.

PAUL ALLARD.—*El martirio*.—Versión del francés. Segunda edición española. Ediciones FAX. Madrid, 1942.

No vamos a dar nuestro juicio sobre la conocida y estimada obra de Paul Allard. Todo el mundo reconoce las dotes de aquel excelente apolo­gista, historiador y arqueólogo, su conocimiento pleno de las fuentes primitivas y de la literatura clásica, su seguridad de criterio, el orden y método con que selecciona los materiales, la transparencia y ameni­dad de su estilo. Sólo queremos recomendar a todos los lectores este librito, uno de los más acabados y perfectos que salieron de su pluma. La propagación del Cristianismo en los primeros siglos, la legislación persecutoria y sus causas, el número y las condiciones sociales de los mártires, sus padecimientos morales, sus procesos, sus múltiples supli­cios, el significado y la eficacia del testimonio de los mártires y, por fin, los honores tributados a esos héroes del Cristianismo, son los temas desarrollados por el autor en sendos capítulos, rebosantes de erudición exacta y de primera mano. Sin hacer concesiones a una apologética ba­rata y mal fundada, como la que supone diez o doce millones de mártires, Paul Allard analiza los textos, discute los problemas y no se atreve a precisar y puntualizar sino en la medida que consienten los do­cumentos. Todos los cristianos encontrarán en estas páginas lectura tonificante para su espíritu, y aun los juristas y sociólogos tropezarán con cuestiones de apasionante interés.

G. V.

DR. DEMETRIO MANSILLA.—*La Curia Romana y el Reino de Castilla en un momento decisivo de su historia (1061-1085)*.—Discurso inaugural del Curso académico 1944-1945. Seminario metropolitano de Burgos.

Este trabajo histórico, hecho a conciencia por un profesional que do­mina la técnica y se muestra perfecto conocedor de la materia, puede mirarse como un capítulo añadido a la Historia Eclesiástica del malogra­do P. García Villada. Hasta el siglo XI llegó en su Historia aquel bene­mérito investigador, o sea, hasta la invasión cluniacense, de tanta trascen­dencia en nuestra patria. En ese punto es donde toma el hilo histórico el joven profesor del Seminario de Burgos para trazarnos este capítulo, que comprende tres partes: I. *Estado político de Castilla en la segunda mitad del siglo XI*.—II. *La Curia Romana y el rito mozárabe*.—III. *La Curia Romana, el proyecto de cruzada y la soberanía pontificia sobre España*. Bosqueja en la primera un cuadro breve, pero de líneas netas sobre el anquilosamiento de León, el ímpetu joven y europeo de Navarra con Sancho el Mayor y, a la muerte de este Rey, el agrandamiento de Castilla a costa de León, afianzándose contra Navarra y logrando la he­gemonía española: ideas que no son nuevas desde que a todos nos las enseñó R. Menéndez Pidal, pero que el Dr. Mansilla las expone con tanta brevedad como precisión. La segunda parte, tocada ya por Dom Serrano, de grata memoria, por J. F. Rivera y por otros, revela idénticas dotes de juicio ecuánime, información sólida y segura con sagaz y luminosa penetración de los documentos. Quizá el de la Historia Compostelana, página 25, nota 16, no se pueda recibir sin cautela y crítica, aunque no nos vayamos al extremo opuesto del P. Masdeu, a quien Mansilla no cita en todo el trabajo. La tercera parte, con ser tan sucinta, es la que más nos satisface, particularmente en la justificación de la política, que se suele llamar teocrática. de Gregorio VII y en la explicación de los ima­ginarios fundamentos históricos en que aquel santo Pontífice apoyaba

su pretendida jurisdicción territorial sobre España. La presentación y corrección tipográfica, impecables, salvo la errata de la pág. 44, donde se escribe *varones* al hablar de los *barones* de Francia. Quiere el autor cumplir pronto su promesa de darnos un nuevo capítulo sobre la Reforma y la reorganización eclesiástica de Castilla.

R. G. VILLOSLADA.

G. PAYEN.—*Deontología médica*.—Versión española de Vicente Piera, pbro. Sucesores de Juan Gili. Barcelona, 1944. Ptas. 50.

La pluma corre por sí sola cuando se trata de anunciar al público obras como la presente. Mejor si fueran originales y nativas, pero bien están aun siendo traducciones de otras lenguas. Libros de esta índole se pueden y deben traducir. Otros de harto menos valor corren por ahí, que sin daño de nadie y con provecho para muchos hubieran quedado para siempre allende el Pirineo.

El P. G. Payen, acreditado profesor de la Universidad de la Aurora (China), publicó en 1922 una *Deontología médica*, que pronto fué el libro de consulta en muchos círculos de estudio y academias de formación profesional. Los depósitos se agotaron rápidamente, pero no pudo hacerse la reimpresión hasta 1935. En la segunda edición se ampliaron varios puntos de la primera y se añadieron nuevos estudios sobre temas tan actuales como los de eutanásia, eugenismo, iniciación sexual, examen médico prenupcial, birth control, histerectomía, etc. Si ya la primera edición se consideraba como la más completa en su género, la segunda hizo incontrovertible esta opinión y obtuvo los juicios más favorables.

Sobre ella se ha hecho la traducción que recomendamos a los lectores. Digna de todo encomio es la resolución del Sr. Piera de hacer asequible al público español tan importante obra. Su esfuerzo ha sido coronado con satisfactorio éxito. La versión es esmerada, exacta, correcta, y tiene la conveniente independencia para no ser ni una adaptación demasiado libre ni una versión servil, que haga navegar al pensamiento por cauce francés en palabras españolas.

Ayudado por el Dr. A. de Soroa ha enriquecido el traductor su trabajo con alguna bibliografía española que o se echaba de menos en el original o es posterior a él, y con la legislación sanitaria española más reciente en cuanto se relaciona directa o indirectamente con los problemas morales. A mi juicio hubiera sido preferible respetar la numeración marginal del autor, y sobre todo no debieran haberse omitido en las notas las referencias de páginas o números, ya que tan fielmente se consignan en el original, que no cita de oídas a los autores. En los nombres y palabras extranjeras hay algún que otro desliz, que, por lo raros, bien pueden atribuirse a descuidos del impresor; desde luego aparecen un esmero y exactitud ortográfica que por desgracia no son tan comunes entre nosotros al reproducir vocablos extranjeros. Pequeñas omisiones y defectos, si llegan a serlo, y no diferencia de posición o criterio, que no desvirtúan la buena impresión de conjunto.

Bienvenida sea la nueva *Deontología médica*, valiosa aportación al acervo que, con obras nacionales (Exemo. Sr. A. Muñozerro, Vallejo Nájera, Peiró, Bermúdez, etc.) y extranjeras (Bon. Surbled, Clément Guchtenere, etc.), se va formando con tan buen acierto entre nosotros.

M. Z.

MARIO BENDISCIOLI.—*La Política de la Santa Sede*.—Editorial Lumen. Barcelona, 1943.

En la "Colección Lábaro" salió a luz el año pasado este estudio interesante, de 208 páginas, sobre la diplomacia pontificia en la postguerra, desde 1918 a 1938.

El original italiano se publicó en 1939 en Milán, donde el autor era profesor de Historia del Cristianismo en la Universidad Real. El libro tiene dos partes: en la primera, que va hasta la página 50, se esbozan algunas ideas generales sobre la naturaleza y los organismos de la política pontificia; en la segunda parte, después de insinuar brevemente hasta la página 65 el programa y la acción de Benedicto XV, entra el autor en la labor de Pío XI, que llena ya todo el libro. Primeramente expone a grandes rasgos el programa político del Pontífice, y después en varios apartados va recorriendo su acción política en los diversos países: política vaticana en el mundo latino, política vaticana en la Europa centrodanubiana y nórdica, política vaticana en el Oriente cristiano, la política vaticana y el mundo anglosajón, política misional de la Santa Sede.

El carácter de la obra es el de un recorrido somero, aunque aleccionador, de las directrices romanas en los Concordatos firmados entre los diversos Estados y la Santa Sede y en sus relaciones diplomáticas. Ordinariamente tiene buen cuidado el autor de delinear en cuatro rasgos la situación psicológica particular de cada nación o grupo étnico. Más que una investigación científica llevada a fondo con el manejo de material documental, "La Política de la Santa Sede" es una reseña de vulgarización altamente instructiva: el autor es un espectador atento y un observador fino de los hechos que han desfilado ante sus ojos.

Con ser una exposición breve para el volumen y amplitud de una materia tan trascendental, con todo, Bendiscioli da una idea bastante completa de la ingente labor diplomática realizada principalmente por Pío XI.

Resume los frutos cosechados por la Santa Sede en los siguientes puntos: 1) Una mayor libertad en orden al nombramiento de los obispos.—2) Intima conexión del episcopado mundial con la Santa Sede.—3) Autonomía social de los católicos, dirigidos por la jerarquía, sin confusiones con determinados partidos políticos.—4) Reconocimiento jurídico de las reivindicaciones de la Iglesia en materia de enseñanza, organización y beneficencia.—5) Reanudación de las relaciones diplomáticas con la mayor parte de los países.—6) Solución de la cuestión romana.—7) Gran prestigio de la Santa Sede aun en países no católicos.

Las dificultades, que la diplomacia de la Santa Sede ha encontrado, además de las consabidas de origen liberal, se han reducido a dos capitales: la tendencia absorbente y centralista de las formas de gobierno totalitarias y las susceptibilidades de las minorías étnicas, raciales o religiosas de algunas regiones.

Por lo demás, permítasenos hacer algunas observaciones. Es verdad que el autor relata con simpatía los triunfos vaticanos; sin embargo quisiéramos verle en más de una ocasión elevarse un tanto a los principios éticos y jurídicos, para apreciar principios y posiciones, sin contentarse con relatar opiniones o tendencias. Por eso con razón advierte el traductor en la nota del prólogo que no hace suyas todas las ideas del autor, *preferentemente natural y humano*, en sus puntos de vista. Varias veces deja entrever su simpatía por el régimen o sistema de separación benévola entre la Iglesia y el Estado, como si en teoría fuera ese el mejor sistema, sin distinguir tiempos ni regiones. Supone erróneamente que la Santa Sede reivindica para sí la *exclusiva competencia*

en materia de educación, escuela, matrimonio... (pág. 18) o "el control autoritario y totalitario de la política mundial que para la Santa Sede habían reivindicado Inocencio III y Bonifacio VIII y se hallaba implícito en todas las protestas de la Santa Sede contra los tratados internacionales de los siglos XVII-XIX que secularizaban los Estados católicos, sin excluir el de la Santa Sede" (pág. 32). ¡Un par de veces, hablando de la América latina y de Norteamérica, afirma que el influjo italiano es el predominante en las repúblicas de Sudamérica!

En todo caso, *La Política de la Santa Sede* es un libro que se lee con gusto y con provecho.

FRANCISCO J. MONTALBÁN, S. I.

JACINTO TREDICI.—*Breve curso de historia de la filosofía*.—Trad. de la 13 edición italiana por el Dr. Cipriano Monserrat, Pbro. Adaptado a España por el P. Miguel Florí, S. I.—Luis Gili, editor.—Barcelona, 1944. 343 págs.

Lo sucinto del libro predispone un poco en contra. ¿Se puede en 300 páginas hacer una historia de la filosofía, sin descuidar los autores secundarios, una historia completa que merezca la pena de ser leída? Tal prejuicio se disipa apenas hojamos los primeros capítulos. Debe de tener el autor mucha ciencia y experiencia de magisterio para condensar con tanta exactitud, brevedad y método las doctrinas de tantos filósofos antiguos y modernos, añadiendo los datos históricos esenciales, caracterizando muy acertadamente los diversos sistemas y haciendo observaciones críticas muy atinadas y orientadoras. Aunque la brevedad es la norma que se impone en libros de texto como el que nos ocupa, no deja de darse la conveniente amplitud al examen y estudio de las más descollantes figuras, como Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Suárez, Descartes, Kant, Hegel, Rosmini, Bergson, etc., y para quien desee estudiar con mayor detenimiento y profundidad, se indica la bibliografía más adecuada y selecta. El P. Florí se ha encargado de llenar las lagunas del autor completándolo en la parte española, y gracias a él este Manual resulta para nosotros mucho más estimable y útil que el original italiano. Son importantes, por ejemplo, las páginas consagradas a Ortega y Unamuno, como también las de otros filósofos contemporáneos extranjeros, que se deben igualmente al P. Florí. Nos hubiera gustado que a Balmes y Donoso se los hubiera tratado más analíticamente, y que a Urraburu, a quien se le despacha en tres líneas, se le diese el papel representativo que le corresponde, si no por la originalidad, al menos por la ciclópea labor realizada y por ser como una resonancia clara de toda la Escolástica medieval y moderna. De Amor Ruibal apenas se hace más que consignar su nombre. De los españoles que aun viven, acaso mejor hubiera sido no nombrar a ninguno para no exponerse a omisiones, tanto más lamentables cuanto más insignificantes son algunos nombres allí citados. En cambio, de los antiguos no se atiende debidamente a los judíos y árabes. No hubiera estado mal que se citasen siquiera los nombres de Cardillo de Villalpando y Benito Perera (Benedictus Pererius, S. I.) entre los restauradores de la filosofía aristotélica en el siglo XVI, junto a Soto y Fonseca, a quienes se les podía conceder mayor importancia como renovadores del método. A Fox Morello se le dedican tres líneas; a Gómez Pereira, dos; a Francisco Sánchez, una. A León Hebreo ni siquiera se le nombra, y así a otros renacentistas españoles, harto descuidados por nosotros.

Creemos que a los filósofos escolásticos de los siglos XVI-XVII, incluso Suárez y Juan de Santo Tomás, no se los sitúa bien al colocarlos

en la "Filosofía medieval: Período de decadencia", formando un todo con los del siglo XIV y XV, sino que hay que ponerlos en sección aparte, dentro o detrás del "Humanismo y Renacimiento". Los métricos filósofos Laguna, Huarte y Servet no juzgamos que deban ser incluidos en el párrafo de los Escépticos. El "Índice analítico, ajustado al Cuestionario oficial del Bachillerato", ayudará a los estudiantes españoles, y a la verdad se recomienda por el acierto con que el P. Florí caracteriza en breve síntesis cada una de las épocas o escuelas filosóficas. En suma, prescindiendo de algunas muy ligeras imperfecciones, nos agrada este libro de texto por su precisión, por su objetividad, por su seguridad de criterio.

V. A.

JOSÉ ZAMEZA, S. I.—*Rutas de luz*.—Segunda edic. Madrid, 1943.

Virginidad y Martirio son dos fuentes inspiradoras para la pluma agustiniana del P. Zameza. Este librito que ahora reseñamos está impregnado de aromas de virginidad, como consagrado a una virgen, esposa de Cristo. Consta de tres partes: a), *Tu espíritu*; b), *Tu amor*; c), *Tu destino*; y todas ellas están saturadas de agustinianismo, de tal suerte que no hay una sola página en donde no se glose algún bellísimo pensamiento del Doctor y Obispo de Hipona. Un conocedor y gustador tan exquisito de la Patristica como el P. Zameza no podía menos de hermo-sear también su libro con flores de otros Santos Padres, que frecuentemente le salen al paso. No ha podido escoger temas espirituales más bellos y profundos: el amor virginal, la oración, el *Pater noster*, las bienaventuranzas, la caridad, la inhabitación del Espíritu Santo, la vida activa y contemplativa, la morada interior a ejemplo de Betania, el nido de las llagas de Cristo, el amor filial de Cristo a la Virgen, Nuestra Madre Maria, el viaje hacia la Patria, contemplando a Dios tras el velo de las criaturas, vida de alabanza, la visión beatífica que nos aguarda, morir en los brazos de Jesús: tales son los diez y seis capítulos de este librito. Argumentos hondos y sabrosos, más contemplativos que discursivos, de carácter dogmático y místico más bien que éticomoral, libre en absoluto de ese practicismo rastrero que abunda por desgracia en tantos libros devotos sin savia ni raíces teológicas. Aquí todo es luz, alas, impulso, aspiración, amor y gozo. Apoyado en San Agustín, como sobre un flotador, nada el autor—y con él también el lector—sobre océanos de inmensa hermosura, y en ocasiones no sabe uno si el P. Zameza habla de suyo o si traduce alguna de las más inspiradas páginas agustinianas. Ante tales méritos fácilmente se le perdonan algunas ligeras incorrecciones de lenguaje. Su estilo gozoso y comunicativo le mueve a descuidar más de lo conveniente el orden y la concisión.

V. A.

Meditaciones según el método de San Ignacio.—Sexta edición, nuevamente revisada por el P. Jaime Pons.—Dos tomos. Barcelona, 1943.

Un libro más de meditaciones, que a falta de otras cualidades y méritos, tiene indudablemente el de la abundancia de temas. No menos de trescientas setenta y dos meditaciones sobre la Vida de Cristo, ochenta y dos sobre la Santísima Virgen y los Santos, cuarenta y cinco sobre las verdades eternas, a las que hay que añadir otras doce para retiros mensuales, exámenes prácticos, oraciones para la misa, confesión, comunión, etc. El lector encontrará reflexiones sencillas y sensatas con un método muy racional que podrá iniciarle en la práctica, tan recomen-

dable, de la meditación diaria. Nosotros creemos que el método de San Ignacio es algo más que el dividir la meditación en Preludios, Puntos y Coloquios. El autor nunca deja de añadir, por su parte, el Ramillete espiritual.

U. L.

LUIS PERROY, S. I.—*La subida al Calvario*.—Versión española por F. González Quintana, S. I.—Segunda edición. Barcelona, 1941.

La segunda edición de esta obra demuestra que no faltan lectores que se complacen en la suave unción que destilan estas páginas. La primera parte es una serie de quince consideraciones sobre "los instrumentos de suplicio"; la segunda contiene otras tantas sobre "las torturas del corazón", y la tercera sobre "el rostro del Señor" y sus palabras en la cruz. Nos agrada esta trilogía, cuyo desarrollo es, por lo demás, bastante superficial. La literatura ascética española no se enriquece lo más mínimo con este linaje de traducciones.

U. L.

R. P. RAMÓN SARABIA.—*La Primera Comunión*.—Editorial "El Perpetuo Socorro". Manuel Silvela, 14. Madrid.

Encantadora colección de fervorines jugosos y amenos, como los exige el pequeño auditorio a que se dirigen. Parte de una anécdota, un cuento a veces encantadoramente ingenuos, y de allí saca la doctrina. El tono de su estilo, con esa graciosa familiaridad e ingenuas exclamaciones de los cuentos, es sumamente acomodado al auditorio que se dirigen estas pláticas.

Sermones (para todos los domingos y fiestas principales del año).—Tomo 1.º: *Adviento*. Tomo 2.º: *Epifanía*.

Ambos tomos son hermanos gemelos e hijos legítimos del popular P. Sarabia. Según su método, están salpicados de anécdotas, mejor dicho, las anécdotas son el verdadero núcleo, pero en ellas está jugosa y gráficamente contenida la doctrina. Por ellas y por el estilo vibrante y popular, se apodera fuertemente de la imaginación y remueve el sentimiento.

J. L. B.

R. P. JUAN MARÍA GORRICO, C. M. F.—*María Reparadora*.—Editorial Colsa. Paseo de Rosales, 48 dupdo. Madrid.

El título expresa perfectamente el contenido: 9 sermones que desarrollan el mismo tema: María Reparadora. Originales. La concepción de cada panegírico es de ordinario poética sin dejar de ser profunda. El desarrollo se hace por medio de cuadros patéticos y brillantes propios del panegírico. Los sermones, como el mismo autor nos dice, están en síntesis, pero se prestan fácilmente al desarrollo.

J. L. B.

ALFONSO TORRES, S. I.—*Lecciones Sacras sobre los Santos Evangelios*.—Tomo 2.º: *Del Paralítico de la Piscina al Sermón del Monte*.—Editor: Escelicer. Cádiz.

Es hermano gemelo del primero, que ya hemos juzgado. El plan de cada lección es sencillo y claro. 1.º: Lectura o exposición del pasaje, con algunas consideraciones a veces que indiquen el ambiente en que

se desarrolla el hecho. 2.º: División del pasaje en partes o enunciación de la principal enseñanza que allí se contiene, alrededor de la cual versará toda la explicación.

La exposición es sencilla en su estilo y en su aparato científico, ya que el autor, acertadamente, no pretende sino hacer más asequible el Evangelio.

J. L. B.

R. P. JOSÉ SCHRIJVERS, C. SS. R.—*Padre nuestro que estás en los cielos*. (Pláticas espirituales).—Traducción del francés por el P. Andrés Goy, C. SS. R.—Edit. "El Perpetuo Socorro". Manuel Silvela, 14. Madrid.

El fin de este libro lo expone claramente el autor: "El único fin de nuestra terrestre peregrinación es andar en busca de nuestro Padre celestial... Si me lo permites haremos juntos el camino, platicando de las cosas de la eternidad".

El tono de su estilo también nos indica: "No te extrañe que en mis palabras predomine el tono sencillo y familiar. ¿Por ventura no somos hermanos hijos del mismo Padre?"

Domina en todo él una unción penetrante y blanda y una ascética clara y práctica. El estilo, más bien cortado y sentencioso, al gusto moderno.

J. L. B.

MONSEÑOR PROHASZKA.—*Huellas del Señor*.—Cuentos y paisajes. Ediciones Studium. Bailén, 19. Madrid.

Preciosa colección de cuentos y paisajes vistos a través de un alma sensible a la belleza, sensibilidad que a veces le hace rayar en el patetismo oratorio. Su estilo gráfico hace ver el mundo, y su rico simbolismo hace pensar el mundo; el lector goza, elevándose a Dios.

J. L. B.

JOSÉ SOLÁ, S. J.—*Esquilo. Prometeo encadenado*.—Introducción. Texto griego. Traducción en verso.—Montaner y Simón. Aragón, 255. Barcelona.

Completísimo estudio de esta maravilla literaria. La tragedia está iluminada por un estudio, completo en su brevedad, sobre Esquilo y la tragedia griega en general. Encuadrada así la obra, es estudiada en su propia luz bajo los aspectos más interesantes, históricos y psicológicos. sobre todo, sin olvidar el valor literario propiamente tal. A estos méritos internos se añade el mérito tipográfico: elegancia y sobriedad. La traducción, en armonioso verso castellano, aspira a reproducir la belleza del original, ajustándose a la letra, sobre todo cuando usa el verso suelto.

J. L. B.

P. GABINO MÁRQUEZ.—*Filosofía Moral*.—Quinta edición. Escelicer. Cádiz.

El primer mérito de esta obra es el de satisfacer una necesidad que hace tiempo se sentía. Había que poner al alcance de nuestros jóvenes estudiantes las obras maestras escritas por filósofos católicos. Esto intenta el libro. Es además un libro de su tiempo, pues trata aquellas cuestiones que hoy más interesan: filosofía de los valores, extensas tesis sobre la sociedad, etc. Las tesis no sólo se ven a la luz de la ética, sino a la luz de todas aquellas ciencias que hagan ver con más claridad la verdad defendida: Psicología, Cosmología, Teología, etc.

J. L. B.